

Ponen una Nota Típica y Alegre las Tradicionales Fiestas de la Caridad

Por ALFREDO NUÑEZ PASCUAL

Especial Para EL MUNDO

A golpes de bongoses, entre libaciones alcohólicas, conversaciones animadas y hasta aburridas reuniones, celebró una buena parte de la población habanera la festividad católica de la Virgen de la Caridad, desviando por los causas del rito pagano el homenaje a la Santa Patrona de Cuba.

Cerca de quinientas autorizaciones concedió el Municipio para la celebración de fiestas en torno a la imagen de la aparecida en el mar, esa virgen morena, salvadora de

tres naufragos, que el pueblo cubano reverencia.

Merece la atención del periodista ese tipo de celebraciones, por lo pintorescas y peculiares, símbolo de una parte de la sociedad que ha desnaturalizado el culto cristiano, no de mala fé, sino porque así lo interpreta y aprendió de sus antecesores.

Altars Iluminados

Motivo central de las fiestas que se inician a las doce de la noche, cuando comienza el día ocho, es el altar policromo e iluminado como si estuviera en ascuas, que preside la imagen de la Virgen de la Caridad. En la preparación de ese título colaboran la familia entera y las amistades más íntimas que, por congraciarse con la Santa, aportan flores y velas.

Papeles de colores, gran cantidad de algodón rociado con policromo polvo brillante—que sirve de retablo—y guirnaldas de pequeños focos eléctricos, son los adornos principales del altar, al que casi siempre sirve de base una pirámide en forma de escalera, cubierta preferentemente con seda color rosa.

Los que se preparan para velar a Cachita, —así nombra con familiaridad el vulgo a la Virgen— pierden ese día el pudor para pedir. No les importa, con gracias pero sin desfachatez, demandar algo para la fiesta. La frase estereotipada es: *¿Y qué le traes a la Vieja Cacha?* Sinceramente, no hay un sentimiento de burla, ni menos de falta de respeto, en esta denominación, sino más bien un reclamo cariñoso, más todavía, familiar.

Flores y Velas

Como el de los Fieles Difuntos, el día de ayer, víspera de La Caridad, se caracteriza por la subida de los valores en el mercado de las flores, y valga el término del argot mercantil. Las docenas de rosas que comienzan a cotizarse a cuarenta centavos, por las noches hay que pagarlas a peso. Las de color rojo tienen mayor demanda y, desde luego, más elevada cotización.

El que no puede conseguir rosas de ese color u otra flor cualquiera de igual pigmentación, se conforma a regañadientes con azucenas, tefidas generalmente en un tono rosado. Pero con cuantas personas se acercan al altar comenta la fatalidad que ha tenido al no poder ofrecer a la Virgen el rojo, que es símbolo de sangre y de vida.

Las velas también suben de precio y salen a la calle infinidad de vendedores ambulantes que las llevan colgadas como canelones en varillas horizontales, amarradas unas de las otras por los pabilos o mechas. Las más baratas son sencillas, completamente lisas, pero las de precio, aparte de presentar dibujos en relieve están adornadas con papeles brillantes de colores.

Un Velorio en Familia

El más tranquilo de los velorios, el familiar, es la reunión de comadres que pasan toda la noche sentadas en torno a la imagen, conversando al principio sobre los temas más disímiles, —desde la bomba atómica y sus efectos, hasta la escasez de viveres y el último chisme del barrio—, para después, a medida que va entrando la madrugada, caer en un sopor. Comienzan entonces los cabezazos, a los que sacan buen partido las parejitas de enamorados que han estado con ansias esperando a que llegara ese momento.

En algunos lugares se acostumbra a jugar a las prendas. Hay cierto gozo en eso de retrotraerse por una noche a los días infantiles. No faltan las libaciones alcohólicas moderadas, así como el buen chocolate con bizcochos, a pesar del verano, al filo de las cuatro de la mañana. El queso de otros años, fué difícil conseguirlo esta vez, porque figura en la lista de los artículos con precios prohibitivos y de difícil obtención.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

R

Por eso el doctor Godoy nos apunta: "Nosotros estamos arreglando nuestra Sala de togas que hemos de inaugurar dentro de un par de semanas, más que para nuestro confort para poner de manifiesto todo lo que se puede hacer con unos pocos pesos y una pequeña dosis de buen deseo".

Lucharemos por acelerar la construcción del Palacio de Justicia, pero la Audiencia no puede esperar por esas obras. Necesita por lo menos asearse, pintarse, hacer una pira en un patio con unos muebles desvencijados y proveerse de lo más elemental en la más modesta oficina.

Se Dirigen a los Ministros

Abrigamos la seguridad —señala el doctor Godoy— de que el ministro de Hacienda, doctor Supervielle y el de Justicia, doctor De la Cruz, nos brindarán su apoyo y respaldarán y nuestra gestión ante el señor Presidente de la República, que tienden a servir más que al interés de la clase, al interés general de la nación.

No realizaremos actuación oficial alguna cualquiera que sea su índole o su clase sin afirmar y repetir lo que ha de ser, lo que es ya desde el día primero de septiembre el primero de nuestros reclamos.

"Un local para la Audiencia de La Habana que no deprima el concepto de la justicia y que efectivamente permita administrarla con las solemnidades que la Ley ordena y en las condiciones que la cultura y la civilización demandan".

M, Sep 5/45



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POSTRADAS DE RODILLAS AN

ORIA DEL MAYOR GEN



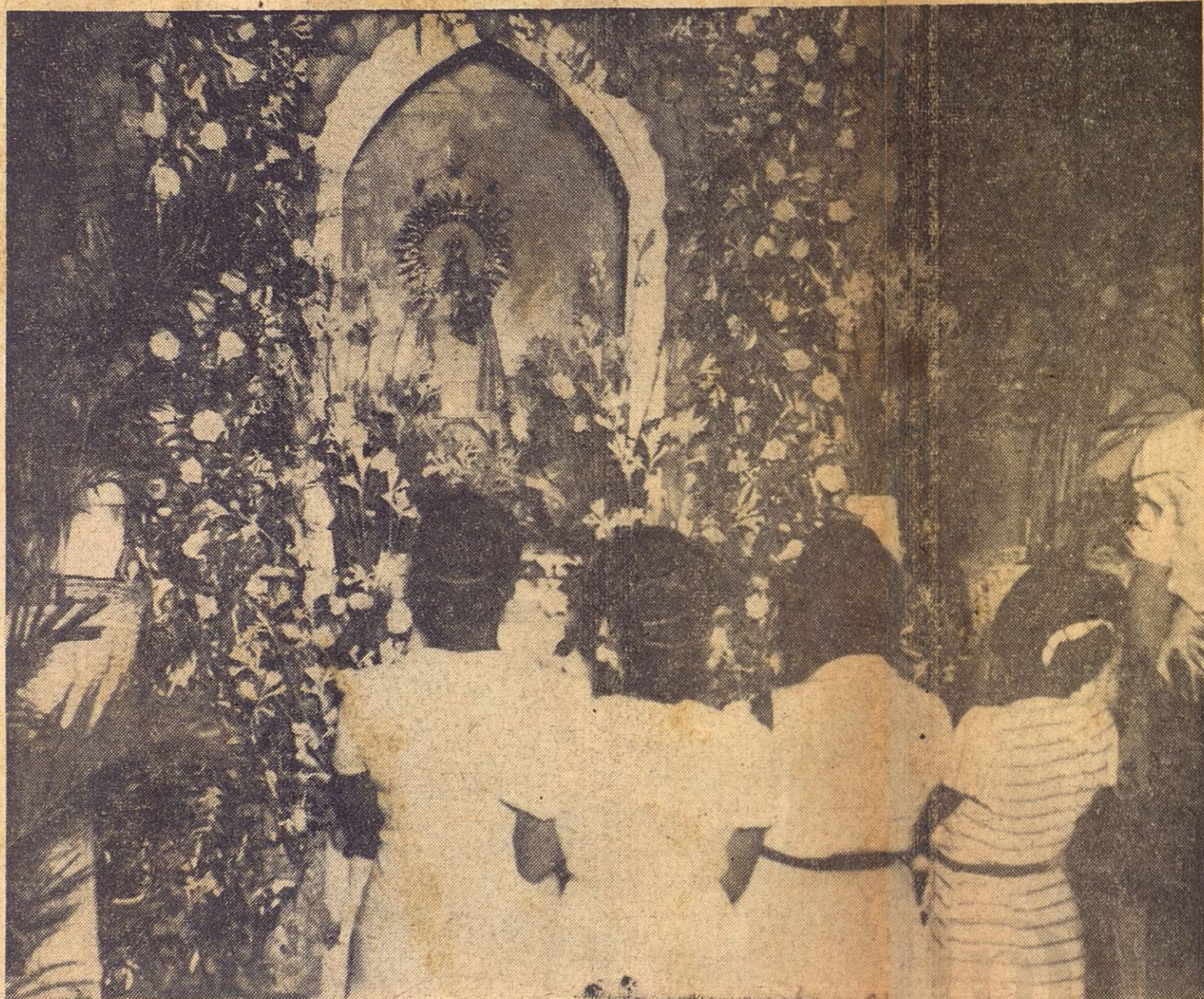
En la capilla rústica construida para una imagen de la Virgen adornada ayer con motivo de

compañero de redacción comandante y de ciudadano del mayor general M aparecen tambien en el grabado, el

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POSTRADAS DE RODILLAS ANTE LA IMAGEN DE LA PATRONA DE CUBA



En la capilla rústica construída para una imagen de la Virgen de la Caridad en el paradero de los Omnibus de la ruta 32, especialmente adornada ayer con motivo de la festividad, ora un grupo de mujeres.